

## Santificados por el Espíritu Santo

1 Pedro 1:1-2

Estamos continuando nuestro estudio de 1 Pedro. Vamos a continuar examinando los primeros dos versículos de esta epístola, los cuales constituyen el saludo.

1 Pedro 1:1-2†

<sup>1</sup> Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos. <sup>2</sup> según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: Que la gracia y la paz os sean multiplicadas.

Ya vimos que Pedro les estaba escribiendo a individuos que eran cristianos y que vivían en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia — ciudades localizadas el área que ahora es el norte del moderno país de Turquía.

También ya hemos visto que Pedro les escribía a sus lectores para ayudarles a comprender cómo ellos debían de responder al sufrimiento. Para ayudarles a prepararse para el sufrimiento y las dificultades de la vida, Pedro comienza su carta con un saludo en el cuál les comparte, o les recuerda de, dos cosas que eran verdad acerca de ellos.

Primeramente, que ellos eran “expatriados” o “extranjeros.” Cuando ellos pusieron su fe y confianza únicamente en Cristo para su salvación ellos se convirtieron en ciudadanos del cielo.

Filipenses 3:20

Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo.

Y ya que eran ciudadanos del cielo eran extranjeros en el mundo. Esto, por supuesto, sería muy importante para aquellos quienes iban a sufrir extrema persecución. Pero también lo es para nosotros ahora. Todo creyente va a sufrir dificultades en su vida, y muchas de estas serán a causa de su fe y de su obediencia a Dios. Pero podemos saber con confianza que algo mejor que lo mejor de este mundo nos espera. Esa sabiduría nos debe dar esperanza.

Segundamente, Pedro comparte con ellos que no solamente eran extranjeros sino que también eran “elegidos de Dios.” Esta declaración causo que comenzáramos un corto estudio de la doctrina de la elección.

---

† Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

La doctrina de la elección básicamente nos dice que el Señor ha seleccionado a ciertos individuos para que sean los que reciben la gracia y la salvación eterna totalmente aparte de algún merito que ellos pudieran tener.

Esta doctrina es muy controversial para mucha gente, pero en realidad, al comprenderla apropiadamente, ésta es que es una de las más consoladoras doctrinas de todas las Escrituras. Es mas, es por esa razón por la cual Pedro usa la referencia a esta doctrina en la introducción. La gente a quienes les escribía necesitaban ser consolados.

### Los Elementos Básicos de la Elección

#### 1. La esencia de la elección es el soberano escogimiento de Dios

Efesios 1:3-5

<sup>3</sup> Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo, <sup>4</sup> según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor <sup>5</sup> nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad

2 Tesalonicenses 2:13

Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.

#### 2. El soberano escogimiento de Dios se basa en Su previo conocimiento

1 Pedro 1:2, 20

<sup>2</sup> según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: Que la gracia y la paz os sean multiplicadas.... <sup>20</sup> Porque Él estaba preparado desde antes de la fundación del mundo, pero se ha manifestado en estos últimos tiempos por amor a vosotros.

El “previo conocimiento de Dios Padre” no se refiere a una mera sabiduría acerca de las obras que una persona haría en el futuro, sino que se refiere a una íntima, amorosa y cariñosa relación previa que Dios ha tenido con la persona, así como la tuvo con Su Hijo, Jesucristo, quién fue destinado o electo desde antes de la fundación del mundo para realizar Su obra redentora por el mundo (1 Pedro 1:20).

De modo que los electos son aquellos a quienes Dios ha seleccionado o escogido para que reciban Su gracia, y ellos siempre han sido conocidos por Él. Siempre han sido especiales para Él.

Antes que continuemos es importante que notemos la construcción del pasaje. Hay tres frases que describen algo acerca de los “elegidos.” Estas son frases prepositivas, es decir, frases que se conectan o relacionan con una palabra (en

este caso “elegidos”) usando una de las preposiciones del idioma español. Las preposiciones del castellano son: *a, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, so, sobre, y tras.*

En otras palabras, cada una de estas frases prepositivas nos explica algo acerca de la palabra con la que se relacionan. En nuestro caso, la palabra “elegidos” al final del versículo 1.

1 Pedro 1:1-2

<sup>1</sup> Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos. <sup>2</sup> según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: Que la gracia y la paz os sean multiplicadas.

Estas son las frases prepositivas que encontramos en 1 Pedro 1:2:

1. Los elegidos son elegidos “según el previo conocimiento de Dios Padre.”
2. Los elegidos son elegidos “por la obra santificadora del Espíritu.”
3. Los elegidos son elegidos “para obedecer a Jesucristo y ser rociados con Su sangre.”

Ya estudiamos, y repasamos, la relación de la primera frase con la palabra “elegidos;” así que ahora vamos a estudiar la segunda frase.

#### La Elección como Obra Santificadora del Espíritu

Siendo electo y siendo salvo son dos cosas distintas. Todos los que son salvos son “elegidos.” Pero no todos los “elegidos” son salvos todavía. Podemos ser “elegidos” pero todavía no salvos, pero no podemos ser salvos sin ser “elegidos.”

Todos los verdaderos cristianos son eternamente electos, escogidos por Dios desde antes de la fundación del mundo, no por alguna cosa en sus vidas que los ensalzara ante Dios sino que solamente por Su soberano propósito.

A pesar que todos los verdaderos cristianos son eternamente electos ellos son hechos salvos en un específico momento. Es por eso que puedo decir que siempre he sido electo de Dios, pero siempre he sido salvo. Como niño ya yo era elegido de Dios, pero no fui salvado hasta que como adulto llegue a tener fe en que Jesucristo pago la pena por mis pecados para que yo pueda llegar al cielo.

Cuando nacemos en este mundo, por la transgresión de Adán, todos somos nacidos al pecado y a la muerte espiritual.

Romanos 5:12

Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron.

A pesar que uno haya sido electo por Dios desde antes de la fundación del mundo, por la caída de Adán, todos entramos a este mundo arruinados,

separados de Dios y destinados a eterna destrucción a menos que algo pase para cambiar esta condición.

En el caso de los electos, algo sí pasa. ¿Qué pasa? La obra santificadora del Espíritu.

1 Pedro 1:1-2

<sup>1</sup> Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos <sup>2</sup> según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu

El mismo pensar es contenido en lo que escribió Pablo en 2 Tesalonicenses 2:13.

2 Tesalonicenses 2:13

Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.

La santificación literalmente quiere decir una “separación,” o sea el “poner algo aparte.” En el diseño bíblico de las cosas podemos describir la santificación como dos lados de la misma moneda. Por un lado estamos “separados” del pecado y por el otro lado somos “puestos aparte” hacia o con Dios.

De modo que la obra del Espíritu Santo en la vida de los elegidos tiene estos dos elementos: (1) Su obra es la de apartarlos o separarnos del pecado y (2) Su obra es de acercarlos hacia o “ponernos aparte” con Dios.

Sin duda, vemos que la santificación es obra del Espíritu Santo y no nuestra. La santificación no es la obra de algún sacerdote o el resultado de algún rito, sino que es obra exclusiva del Espíritu Santo.

Si los elegidos de Dios van a ser apartados o separados del pecado, eso es completamente y totalmente la obra del Espíritu Santo porque la obra de la santificación es la obra del Espíritu.

Si los elegidos de Dios van a ser acercados hacia el Señor, o puestos aparte con el Señor; eso es completamente y totalmente la obra del Espíritu Santo porque la obra de la santificación es la obra del Espíritu.

Cuando sea que estemos hablando de la “santificación” en el contexto bíblico, ambos de estos conceptos deberían ser comprendidos como siendo incluidos en la santificación.

Pero a pesar que ambos de estos conceptos deberían de ser comprendidos para ser incluidos solamente uno de estos conceptos es comúnmente dado énfasis.

Por ejemplo, vemos el énfasis de nuestra separación del pecado en 1 Tesalonicenses 4:3.

1 Tesalonicenses 4:3

Porque ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; *es decir*, que os abstengáis de inmoralidad sexual.

Vemos el énfasis sobre nuestra separación hacia con Dios en Romanos 15:14-16.

Romanos 15:14-16

<sup>14</sup> En cuanto a vosotros, hermanos míos, yo mismo estoy también convencido de que vosotros estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento y capaces también de amonestaros los unos a los otros. <sup>15</sup> Pero os he escrito con atrevimiento sobre algunas cosas, para así hacer que *las* recordéis otra vez, por la gracia que me fue dada por Dios, <sup>16</sup> para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, ministrando a manera de sacerdote el evangelio de Dios, a fin de que la ofrenda *que hago* de los gentiles sea aceptable, santificada por el Espíritu Santo.”

El lado más positivo de la obra de la santificación del Espíritu; la de consagrarnos hacia con Dios es más predominante en 1 Pedro 1. El otro lado, de nuestra separación del pecado, la veremos en el versículo 2.

1 Pedro 1:1

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos.

¿Cómo fue que estos electos o escogidos se hicieron “expatriados”? ¿Cómo es que se hicieron extranjeros en el mundo y ciudadanos del cielo? Fue por medio de la obra santificadora del Espíritu de Dios.

Cuando pusimos nuestra fe y confianza en el Señor Jesucristo el Espíritu Santo nos bautizó dentro del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13).

1 Corintios 12:13

Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu.

O en otras palabras, fuimos juntados a Cristo. En ese momento nos hicimos ciudadanos del cielo y expatriados de la tierra. Así es como Dios nos ve en Cristo. No quiere decir que siempre nos vamos a sentir como extranjeros en este mundo o que siempre vamos a comportarnos como extranjeros, sino que simplemente quiere decir que en Cristo Jesús somos extranjeros en este mundo.

Podemos referirnos a este hecho como el estar en una posición de santificación. Que estamos en una posición de ser santificados es verdad dada nuestra relación con Cristo, pero no es verdad dada nuestra practica, ya que continuamos

cometiendo pecados y no siempre vivimos como ciudadanos del cielo. Lo cual nos llevara al versículo 2 y la tercera frase prepositiva.

### Conclusión

Al ser escogidos basado en el previo conocimiento de Dios Padre, Dios el Espíritu Santo es dado la obra de santificarnos. Él es quien inicialmente nos atrae al Hijo al convencernos de nuestro pecado, de la justicia y el juicio (Juan 16:8-11).

Juan 16:8-11

<sup>8</sup> Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; <sup>9</sup> de pecado, porque no creen en mí; <sup>10</sup> de justicia, porque yo voy al Padre y no me veréis más; <sup>11</sup> y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.

Él es quien causa que seamos nacidos de nuevo (Juan 3) y de ahí nos pone en el Hijo (1 Corintios 12:13).

1 Corintios 12:13

Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu.

La posición de ser “santificados” es algo que los elegidos de Dios Padre reciben u obtienen por el Espíritu Santo.